



Rama de oliva, de oro macizo, destinada á la tumba de Alejandro III.

Placa de oro colocada sobre la caja que encierra la rama de oliva.

VIAJE Á RUSIA DE MR. FAURE, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

(De fotografías.)

de saltar y cernerse en irisada lluvia, caen al estanque y corren á sumirse en el golfo de Finlandia por el ancho canal que se ve frente al palacio.

Los alrededores del palacio de Peterhof están sembrados de construcciones artísticas y pintorescas, de las cuales publicamos el pabellón Babiy Guonn (Belvedere); la entrada de la «Villa Alexandria», construída por la emperatriz Alejandra Teodorowna, quinta que el emperador Alejandro III escogía de ordinario para residencia veraniega, y la vista del lago superior, isla y pabellón de la Czarina. Esta construcción, de gusto pompeyano, fué una sorpresa que á la citada Emperatriz preparó el czar Nicolás I. Habían hecho los Soberanos de Rusia un viaje á Italia; y como á la vuelta la Emperatriz se detuviera algún tiempo en Niza, dispuso el Emperador, á su llegada á Rusia, la construcción de dos pabellones italianos: el de la isla de Olga y el de la Czarina; y al reunirse Alejandra con su esposo, pudo éste mostrarle aquellos lindos pabellones, que la dedicaba como recuerdo de su viaje feliz por Italia.

Pueblan el hermoso parque numerosas estatuas, columnatas en hemicírculo, y, sobre todo, fuentes, entre las que son muy de notar la de Eva, la de Adán, la del Tritón y la de los Patos. En la última, cuatro de éstos huyen nadando de un perro que los persigue, y el grupo tiene un movimiento de rotación cuando corre la fuente. También son muy notables la del Ajedrez y la escalera de oro, ó cascada de los leones, que reproducimos en la misma página 125.

Alrededor del parque se han construído muchas quintas en medio de lagos, bosques y praderas, y en dichas posesiones de recreo se instalan en verano los habitantes de San Petersburgo, ascendiendo el número de veraneantes en aquellos bellísimos lugares á unos ocho mil.

Detrás del palacio de Peterhof está el jardín reservado, rodeado de verjas de hierro, y de él se cuenta una anécdota, cuya autenticidad podrá parecer dudosa, pero cuya aplicación á muchos países y á muchas órdenes es indiscutible.

Dícese que un día, recorriendo el jardín el emperador Nicolás, hubo de encontrarse en la intersección de dos calles de árboles con un centinela de la Guardia. «¿Qué haces aquí?», le preguntó al soldado; y éste le contestó sencillamente que hacía media hora que había relevado á un camarada. No comprendiendo el Czar qué objeto pudiera tener la colocación de un centinela en aquel sitio, interrogó al General-Gobernador sobre el asunto, y sólo al cabo de tres días de indagaciones se pudo averiguar que aquel centinela estaba guardando una rosa que á la emperatriz Catalina II había agradado mucho.... hacia cincuenta años!

En efecto; un día la emperatriz Catalina vió una rosa de extraordinaria belleza, y manifestó el deseo de que no la arrancara nadie, y nada más eficaz se juzgó para complacerla que colocar allí un soldado de centinela. Se estableció aquella guardia, nadie suspendió la primitiva orden, y siguió siempre figurando y practicándose aquel servicio cuando ya no existían ni la flor hermosa ni la Emperatriz que la mirara.

Salvo la flor y la Emperatriz, hemos visto este caso, no ha mucho tiempo, repetido en una importante é industrial capital de España, hasta que se cayó en la cuenta de que una guardia que prestaba servicio en una casa *que fué* depósito de quintos no tenía ya allí nada que custodiar hacia años.

RECUERDO PARA LA TUMBA DEL CZAR ALEJANDRO III.

Cuando el actual Emperador de Rusia estuvo en París y visitó el sepulcro del presidente Carnot, dispuso se colocara sobre el monumento una corona en testimonio de veneración por su memoria. El modelo fué obra del escultor Autocolsky, y se ejecutó la corona en los talleres del joyero Falice, de París. En los mismos se ha construído el trabajo de orfebrería que ha encargado el presidente Mr. Faure para depositarlo él mismo sobre la tumba del czar Alejandro III. En esta página publicamos el dibujo; es una sencilla rama de laurel, de tamaño natural, de oro macizo y trabajada con primorosa labor en todos sus detalles. Penden de ella dos medallas: una tiene en el anverso las armas de Rusia, y en el reverso las fechas de la muerte del Czar y de la visita presidencial, y la otra la efígie de la República francesa grabada por Roty, y en la otra cara esta inscripción:

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA
Á LA MEMORIA DE ALEJANDRO III.

Una cinta anuda las medallas y se entrelaza en las hojas de laurel, y en ella va grabada la inscripción latina:

IN PACE CONCEPTA FIRMAT TEMPUS.

(El tiempo consagra las cosas concebidas en la paz.)

El estuche del ramo es de ébano forrado de terciopelo blanco, y en la cubierta lleva una plancha de oro cincelado con el emblema, que reproducimos también. La inicial de Alejandro III está rodeada por tres coronas: la imperial de Rusia, y las de roble y laurel, unidas por ramas de palma y oliva. Todas tres las enlaza una cinta, cuya leyenda completa el sentido de la composición:

MANET VLTIMA COELO.

(La última corona está en el cielo.)

ATENTADO CONTRA EL PRESIDENTE
de la República francesa.

El día 18 del actual, cuando el presidente monsieur Faure salió de París para Dunkerque, pocos minutos después de pasar la comitiva presidencial por la intersección del boulevard Magenta y la calle de Lafayette, sonó una estrepitosa detonación, que produjo el susto consiguiente. La policía encontró en el sitio de la explosión muchos clavos de hierro retorcidos, dos pedazos de acero de

forma semicircular, un montoncillo de una materia negra y viscosa, y unos papeles en los que estaba escrito á mano: ¡Viva la libertad! ¡Viva Francia! ¡Viva Polonia!

Parece comprobado que la bomba era un cilindro de unos 30 centímetros de longitud que estalló en un kiosco desalquilado en la esquina de la calle de Magenta, y que, afortunadamente, no causó daño alguno.

Muchas son las versiones, ó para decirlo con más propiedad, las hipótesis que se han forjado sobre el suceso, desde la que lo atribuye á una terrible maquinación de anarquistas, hasta la que apenas le concede importancia; pero lo principal, á Dios gracias, es que por esta vez no ha seguido al espanto que la detonación causara, el duelo por las víctimas sacrificadas, como en otros traidores y bárbaros atentados, en los cuales se ha condenado á una espantosa muerte á personas indefensas, inocentes y desconocidas para el criminal, que ignora al colocar la bomba á quién ha de herir al estallar.

Nuestro grabado de la página 131 representa el lugar del suceso á los pocos momentos de pasar el Presidente de la República con su brillante acompañamiento.

ELCHE (ALICANTE).

Descubrimiento de una escultura.

Confirmando la opinión de que la loma de la Alcudia y campos circunvecinos son el yacimiento de la gran ciudad romana ILLICI, vienen descubriéndose ha tiempo mosaicos, urnas cinerarias, vasijas y monedas, y el 4 del actual se verificó el importante hallazgo de un busto greco-romano, tallado en piedra común con gran perfección, cuya copia damos en la página 131.

El distinguido archivero-bibliotecario D. Pedro Ibarra nos comunica desde Elche detalles de esta obra artística, que transcribimos á continuación.

Representa la imagen de un varón de facciones correctísimas y en todo el desarrollo de su juventud. Cubre su cabeza extraño tocado, compuesto de un artístico carrito, cuyas dos ruedas, trabajadas con admirable maestría, están colocadas á ambos lados de la cabeza, de modo que el eje que aparentemente las une pasa por la línea que forman los oídos del mancebo. En la frente ostenta triple cinta de cascabeles, superpuestos á una venda roja que ciñe la cabeza, y en la parte más alta del tocado se ve un bonete puntiagudo, que bien puede ser una tiara ó el respaldar del carrito por la forma típica de estos vehículos entre los romanos, descollando sobre esta extremidad superior del tocado un disco perfectamente circular, que conserva todavía el color rojo de su encarnación. Las ruedas están sostenidas por unos tirantes, sujetos con pasadores al disco exterior de las mismas y apoyados en la parte superior del cráneo.

Entre las ruedas y los lados de la cabeza se ve un caprichoso adorno ondulante, que bien pueden ser los costados laterales del carrito, pendiendo de éstos dos artísticos flecos emborlados, que dan al conjunto elegancia suma. El pecho del mancebo está adornado por triple collar de limpia y maravillosa factura. El primer cordón del mismo, formado por granos rayados, tiene un colgante en el centro en forma de jarro de doble asa. El segundo cordón, de iguales granos, ostenta seis jarritos de igual dibujo que el precitado, si bien más pequeños. El tercero, aunque es de igual dibujo el cordón, ofrece la variedad en sus colgantes de estar fastuosamente enriquecido con hermosos medallones circulares de igual forma que el característico ovario arquitectónico. Por último, artístico manto marca el busto, que viste, por debajo del collar, ceñida túnica.

El Sr. Ibarra entiende que se trata de un busto de Apolo, y que su original tocado significa el emblema del carro del Sol, en el que el dios guiaba los caballos de la Aurora; y habiendo notado que este busto, en la parte posterior, tiene una oquedad abierta en la misma figura de 18 centímetros de diámetro y 16 de profundidad, cree que aquel hueco servía de resonante tornavoz al sacerdote que, cubierto tras denso velo, daba enigmáticas respuestas á los que consultaban el oráculo.

De todos modos se trata de un importante descubrimiento, que ocupará seguramente la atención